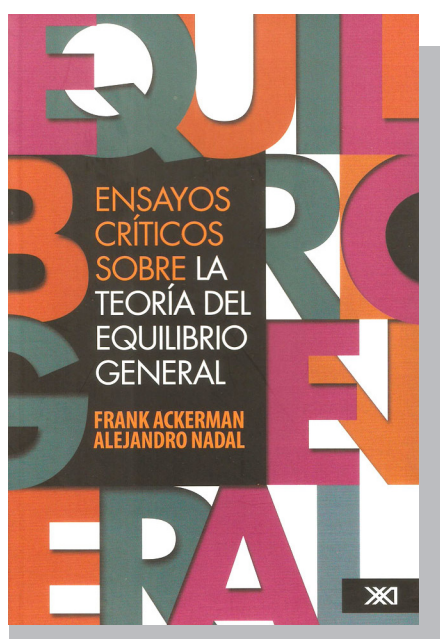


## Desde el estante

Bárbara Castellanos Rafful



Frank Ackerman y Alejandro Nadal, *Ensayos críticos sobre la teoría del equilibrio general*, Siglo XXI, México, 2013, 312 páginas.

Han pasado 238 años desde que la metáfora de la mano invisible se popularizara gracias a la publicación de *La riqueza de las naciones*, de Adam Smith. La imagen, que representa la idea de un “sistema social que inesperadamente coordina sin planeación alguna las decisiones individuales por el bien común”, ha sido inseparable de la teoría del equilibrio general (TEG), que supone que los mercados competitivos conducen a resultados óptimos, la cual ha ejercido una influencia determinante en el ámbito económico a partir de entonces.

Aunque la figura de la mano invisible de Smith se sustentaba en argumentos verbales, la gran parte de los economistas “avalan los replanteamientos matemáticos de dicha metáfora que proporcionan el marco para cada vez más decisiones de peso sobre la política pública”.

Ante este entorno, Frank Ackerman y Alejandro Nadal, doctores en economía, el primero por la Universidad de Harvard, el segundo por la Universidad de París X, reputados especialistas con múltiples investigaciones y publicaciones en su historial académico, se dieron a la tarea de sistematizar sus esfuerzos intelectuales para refutar la TEG y tratar de desmontar desde sus bases la compleja edificación que se ha erigido sobre ella, pues es un constructo teórico que continúa encarnando la corriente económica predominante, con consecuencias perjudiciales para la mayoría de la población mundial. Por ello, la premisa principal de *Ensayos críticos sobre la teoría del equilibrio general* “es que hay problemas profundos tanto en la teoría del equilibrio general como en su aplicación común e imprudente en la realidad”.

En primer lugar, los autores se plantean si aún es pertinente preguntarse por la validez de la TEG o si constituye un tema trillado o superado. Concluyen que aunque la demostración de existencia de la TEG, diseñada por Arrow y Debreu en 1954, fue descartada por la disciplina unos años después, todavía es necesario hacer un análisis estricto de la teoría pues aunque han emergido en los últimos cincuenta años variados procedimientos

(la teoría de juegos, la teoría del caos y de la complejidad, modelos de preferencias endógenas, el análisis de la información limitada y asimétrica) que intentan delimitar sus alcances y sus lindes, los defensores de tales herramientas “aún no han formulado un paradigma económico alternativo que rivalice con el equilibrio general o lo reemplace”. Es decir, se continúa rondando la misma antigua teoría, ahora con novedosas matemáticas, así que el tema se mantiene vigente.

Para lograr su objetivo, el libro consta de 11 capítulos, un útil índice temático y una bibliografía amplia y comprensiva. Cabe mencionar que cinco de los capítulos han sido editados con anterioridad en revistas de economía o se basan en obras previas.

Los primeros cuatro capítulos abordan la lógica matemática de la teoría del equilibrio general, razón por la cual los capítulos 2, 3 y 4 son los que más hacen uso de matemáticas, y el último de éstos es el más difícil desde ese punto de vista. El capítulo 1, “Sigue muerto después de todos estos años. Cómo interpretar la falla de la teoría del equilibrio general”, a cargo de Frank Ackerman, revela la inestabilidad dinámica en el equilibrio general e indaga las consecuencias para la teoría económica, al tiempo que procura “proporcionar una comprensión intuitiva de la falla dinámica del modelo y sugiere nuevas rutas teóricas que son necesarias para superar el problema”. En el capítulo 2, Alejandro Nadal analiza de manera crítica las dificultades del modelo del equilibrio general para construir los conceptos de mercancías



Fuente: <http://www.sxc.hu/browse.phtml?f=download&id=914483>

y de agente individual, los cuales, en opinión del autor, por lo general han sido desatendidos y resultan incompatibles en lo fundamental con el modelo que ayudaron a erigir. En el capítulo 3, “Dinero y precios. Los límites de la teoría del equilibrio general”, Carlo Benetti, economista también, se suma a la discusión con el estudio de un asunto mayor: el equilibrio general describe una economía sin dinero; y “muestra que el trueque bilateral no siempre alcanza un equilibrio. [...] La existencia de dinero es crucial para el mercado pero también es ajena a éste; no puede ser creado por un proceso de mercado *per se*”. Benetti, Nadal y Carlos Salas dedican el capítulo 4 a explicar el papel de la ley de la oferta y la demanda en la demostración de existencia del equilibrio general competitivo, y descubren que los mapeos diseñados para representar el efecto que tiene la oferta y la demanda en los precios “no tienen sentido económico. [...] Por estar diseñados para la comodidad matemática, no logran correspondencia con ninguna descripción económica plausible de los efectos de la demanda excedente sobre los precios”. De acuerdo con los autores, hasta donde tienen registro, esta observación significa “una crítica nueva y única del modelo Arrow-Debreu de equilibrio general”.

Los siguientes tres capítulos, menos abstractos, tratan sobre los supuestos particulares de la TEG que colisionan con la realidad. En el capítulo 5, Ackerman se refiere a cuán alejado se encuentra de la realidad el modelo de consumidor estándar; y esboza los

elementos que debería contener una nueva teoría del consumo que pretenda reflejar mejor la situación. Por su lado, en el capítulo 6, Nadal examina críticamente los fundamentos teóricos de la selección de técnicas en el proceso productivo y objeta el mecanismo mediante el cual la investigación aplicada se distancia de ellos a discreción al momento de formular políticas. En el capítulo 7, Ackerman se aboca a ilustrar de qué forma se subestima la verdadera importancia social de las externalidades en los análisis de costo-beneficio, para lo cual toma como referencia el mercado de la valuación ambiental.

Los tres capítulos posteriores abordan las distintas facetas que forman parte del análisis reciente de la globalización, el comercio y el desarrollo, rubros en los que el denominado *fundamentalismo del mercado* ha cobrado particular importancia. En el capítulo 8, Nadal exhibe las contradicciones del modelo de economía abierta en México, es decir, el choque entre la teoría y la realidad económica, y afirma que dicha condición no es exclusiva del país, sino que devela discordancias intrínsecas del modelo. En el capítulo 9, Ackerman analiza y critica la teoría y la práctica del libre comercio a nivel mundial; y asevera que hay “muchas evidencias históricas de que casi nunca se ha dado exitosamente el desarrollo en un ambiente de libre comercio”, por lo cual propone concebir nuevos enfoques para estudiar el comercio y el desarrollo. El capítulo 10, de Ackerman y Kevin P. Gallagher, considera “la cuestión del ‘equilibrio

general computable’ (EGC), tal como se aplica a la evaluación ambiental de los tratados de comercio” y muestra las inconsistencias de los modelos EGC, que registran ya numerosas predicciones fallidas en la práctica.

En el capítulo final, “Libertad y sumisión. Los individuos y la mano invisible”, se retorna al punto inicial y se explora el significado político y filosófico de lo que quiso decir Adam Smith con su célebre metáfora. Nadal se remite a una versión diferente de la mano invisible, planteada por el propio Smith en su *Teoría de los sentimientos morales*, según la cual “bajo circunstancias adecuadas, la coordinación no planeada de los individuos puede darse en distintos sistemas sociales”. En esa obra, a la mano invisible se le atribuía una función crucial para la progresión de las reglas morales y la justicia social, noción que Ackerman y Nadal aprovechan para deslizar una interrogante: “¿Pudiera aplicarse esto a los procesos políticos democráticos y, tal vez, incluso a la evolución de mejores sistemas económicos?”

*Ensayos críticos sobre la teoría del equilibrio general* no sólo es un libro de teoría económica, con un cuerpo de respaldo robusto, es también un texto en clave política, porque cuestiona las decisiones de política pública que los gobiernos han adoptado en gran parte del mundo, en especial en las décadas recientes, con base en supuestos débiles, convertidos en actos de fe, cuyas graves repercusiones han incidido en la vida económica, política y social de los individuos y las sociedades. 